

Algo más que "pasotas", vida y cultura, humanizar el barrio

ATENEOS LIBERTARIOS

LUIS MINGUEZ

LOS más viejos quizá recuerden aún aquellos ateneos racionalistas que la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) impulsó en tiempos de la Segunda República, con la misión primordial de educar a las gentes, combatir el analfabetismo y, al mismo tiempo, difundir la doctrina anarquista.

Ha llovido mucho desde entonces, pasaron unos años en los que la capacidad humana de pensar y crear estuvo rigurosamente controlada, pero al final la libertad ha triunfado. El ciudadano ha resumido su iniciativa, y entre la nutrida fauna de los entes asociativos urbanos, han surgido los ateneos libertarios, conservando el espíritu de sus antecesores, pero renovando y actualizando las formas y los métodos.

De un año a esta parte, aproximadamente, han ido implantándose en las capitales más importantes, preferentemente en los núcleos obreros, alquilando solares abandonados pero con propietario, o casas en edificios que aguardan cansadamente el derribo. El comienzo, ya se sabe, es lo más difícil, y más existiendo el estigma del anarquismo, que muchos se empeñan en identificar con el terrorismo. Ver pintada en una puerta una "A", enmarcada dentro de un círculo, es algo que espanta a esas gentes temerosas de todo que preferirían que los jóvenes estudiaran más "y dejaran de hacer tantas tonterías".

Nos han enseñado, y hemos aprendido, a recelar de lo novedoso, a pasar de largo como primera actitud, aunque luego lleguemos a familiarizarnos con ello. "Al principio esto no marchaba demasiado bien —nos cuenta un ateneísta—, pero poco a poco la gente del barrio nos ha ido descubriendo y se ha ido acercando, y ya hoy nos aceptan con toda naturalidad y no tenemos ningún problema con los vecinos".

El barrio en el que se sitúan, con sus necesidades concretas, es en gran medida el que va a delimitar el carácter de los ateneos. El ateneo de una zona saludable se dedicará más que

nada al debate ideológico, mientras que el que se asienta en un lugar conflictivo, necesitado de unas soluciones urgentes, fomentará ante todo la propaganda y la movilización de masas en torno a unas reivindicaciones. Pero siempre se parte de una situación primaria de malestar: "El barrio está deshumanizado. La gente no convive. Se ha habituado a pasar de los demás seres con los que comparte un espacio de vida".

Sustituir a las Asociaciones de Vecinos

Los ateneos libertarios intentan ser un centro de reunión donde aquellos que se cruzan a diario sin saludarse, puedan llegar a conocerse, cambien impresiones y, de esta forma, se organicen para conseguir unidos una sociedad más agradable y fecunda, todo ello dentro de unas directrices de pensamiento libertarias, aun permitiéndose los contrastes y la disparidad de criterios. En el ateneo el hombre ha de encontrar esos medios para realizarse que la sociedad capitalista y la cultura opresora oficial le niegan.

Para acceder a uno de ellos no es condición imprescindible ser anarquista —libertario, prefieren decir allí—, ni tampoco hay que rellenar ninguna ficha. La entrada está abierta a todo el mundo. ("¡Hombre...! Si nos viene un tío con una pegatina de Fuerza Nueva, y saca una pancarta en la que se nos llama cabrones, no vamos a ponerle las zapatillas y a sentarle en un sillón, claro".)

Todo ello confiere a estos lugares una de sus más marcadas características: la heterogeneidad, la variedad de personajes. Puedes encontrarte con uno del movimiento "Demencia, la madre de la ciencia", vestido de frac, con sombrero de copa y la cara pintada de blanco, desenvolviéndose con toda naturalidad, sin provocar en nadie la extrañeza, pero lo más curioso es que junto a él, sentadas en un sofá desvencijado, están dos chicas que parecen realmente trasplantadas del ambiente lujo-

so de California-74, por ejemplo.

Pero éstos son los extremos. Los verdaderos ateneístas, los que promueven y llevan a cabo las actividades, son gente de lo más común, jóvenes libertarios que mantienen una pugna constante con esos otros elementos tan de moda hoy, que están dando una imagen degenerada y nefasta del auténtico anarquismo: los "pasotas". Melenas al viento, habituales del "porro", muy "enrollados", pero nada más. "A los 'pasotas' no nos queda otro remedio que rechazarlos —puntualizan en un ateneo—. Aquí hemos tenido una real confrontación ideológica con ellos. Los tíos venían diariamente, sólo al cachondeo,

y cuando tuvimos que ponernos a adecantar el local (una antigua vaquería), ellos se negaron a mover un dedo, alegando que ya estaba bien así. Están únicamente para el 'rollo'; cuando se les habla de trabajar huyen".

En los ateneos hay, pues, de todo, menos personas mayores. Quien se pase un día por alguno de ellos, muy difícilmente podrá encontrar un hombre o mujer de edad madura. Si acaso, algún veterano anarquista, a quien se le ilumina la cara de satisfacción observando el ímpetu de las nuevas generaciones, y se le torna rígida cuando el día fijado no llega a celebrarse la asamblea, o no se toma ésta con la seriedad debida.

La mayoría acepta los ate-





Del ateneo, finalmente, saldrá la construcción de un nuevo estar y ser en el barrio, a partir precisamente de las aportaciones personales de todos".

neos, incluso sonrío ante las pintadas que los circundan y llaman la atención sobre ellos, pero a la hora de reunirse para tratar la problemática de su entorno vital, prefieren las Asociaciones de Vecinos, que ofrecen una fachada más legal y, quizá, más seria y eficaz. Los ateneos colaboran frecuentemente con ellas en las campañas que promueven la mejora del barrio se instrumentan, pero su aspiración es llegar a suplirlas dentro de un tiempo. La legitimidad y libertad de acción de las Asociaciones de Vecinos resulta, según los ateneístas, bastante dudosa, al estar colonizadas por los grupos de izquierda —PTE y PCE preferentemente—, que las manejan con arreglo a sus intereses partidistas.

Todo el poder a la asamblea

Cada ateneo posee unas peculiaridades propias, pero existen ciertos principios de base idénticos para todos. Uno de ellos es la organización a través de la asamblea, órgano supremo donde se debaten todas las cuestiones de funcionamiento del ateneo y cuya composición numérica varía según la cantidad de personas asiduas de aquél. No hay ningún criterio de elección de los asambleístas,

puede serlo todo aquel que manifieste interés por el ateneo y que acuda por allí regularmente.

La asamblea se reúne periódicamente (una vez a la semana, corrientemente), y puede convocarse de forma extraordinaria si hay una cuestión urgente que tratar. De ella salen las diversas comisiones encargadas de estudiar y ofrecer soluciones a problemas concretos, comisiones que se disuelven automáticamente una vez cumplido su cometido.

Estas comisiones pueden variar de un ateneo a otro, pero generalmente son: economía (de cuyas dificultades resulta innecesario hablar), propaganda, prensa, urbanismo, ecología y biblioteca de textos y publicaciones de matiz libertario. También se forma una comisión cuando se intentan llevar a cabo festejos populares en el barrio.

Como se puede adivinar, la autogestión es un carácter esencial. En contra de lo que muchos creen, los ateneos libertarios no son feudo de la CNT, las relaciones con ella son lógicamente fraternales, al estar dentro de la órbita del movimiento anarquista, y prueba de ello es que varios sindicatos de la Confederación tienen sus locales dentro de algunos ateneos, pero realmente son muy pocos

los ateneístas que están afiliados a la CNT: "Nos movemos dentro del mismo ámbito, pero los cenetistas son anarco-sindicalistas, es decir, se proponen transformar la sociedad por medio del sindicato, mientras que nosotros prescindimos de él. Yo diría que los libertarios, a secas, somos más teóricos".

Por otra parte, el financiamiento es también autónomo. Cada miembro paga una cuota, que generalmente es voluntaria, aunque en algunos casos está fijada de mutuo acuerdo (veinte duros al mes). Se obtiene también dinero por medio de los festivales populares y de la venta en la calle de folletos y artesanía.

Alternativa a la cultura oficial

El grado de eficiencia en el cumplimiento de sus propósitos es diferente en cada ateneo. Unos prácticamente no pasan de ser locales donde pueden ensayar, a un módico precio, los nuevos grupos de "rock", mientras que otros organizan conferencias, proyectan películas, publican su revista y, en definitiva, realizan una acción de cara al exterior, preocupándose por todo lo que ocurre en su radio de actividad.

La otra acción fundamental es la interna, consistente en la formación humana e intelectual de los ateneístas y su educación libertaria, a través de la convivencia, las charlas, la biblioteca, etc. En varios ateneos se imparten, asimismo, cursos de trabajo artesanal: carpintería, cerámica, electrónica, etc., e incluso existen asesorías jurídicas para que el vecino no se quede nunca solo frente a la ley. Todo lo contracultural se fomenta, como reacción frente a la cultura oficial alineadora, puesta al servicio de los capitalistas.

Aún no hace un año que los ateneos libertarios palpitan. Es comprensible que muchos no hayan podido organizarse y ofrecerse como desearían al barrio que les da cobijo. Pero su ideología sí está definida, sus pretensiones son claras:

"Un ateneo libertario es el espacio propicio para la cultura —leemos en la revista publicada por uno de ellos—. Para la cultura libertaria. Para una transformación del barrio. Del ateneo, finalmente, saldrá la construcción de un nuevo estar y ser en el barrio, a partir precisamente de las aportaciones personales de todos, no sujetas a lema alguno. Política y sociedad se aúnan, pues, en el ateneo. Como se aúnan vida y cultura". ■